

Antropología de la infancia y etnopediatría
Anthropology of childhood and ethnopediatrics

María José Garrido Mayo
Universidad de Extremadura (España)
mjgama@unex.es

Resumen¹

La etnopediatría es una disciplina científica cuyo objetivo es el análisis y relación entre los distintos modelos de crianza y educación en la infancia con los efectos que tienen sobre la biología infantil, estudiando las consecuencias en la salud y el desarrollo infantil, así como en el tipo de sociedad a la que dan lugar, al transmitir ciertos valores en detrimento de otros.

Su carácter interdisciplinar, al ensamblar distintas perspectivas, como la proveniente de la antropología cultural, la biología evolutiva y la psicología del desarrollo, favorece el estudio y comparación de la forma en que las distintas culturas moldean el modelo de atención y cuidados en la infancia, así como su conexión directa con la salud, supervivencia y bienestar de los niños.

Abstract

The ethnopediatrics is a scientific discipline whose goal is the analysis and relationship between the various models of parenting and childhood education with effects on child biology, studying the consequences on health and child development, as well as the type of society to which they give rise, to transmit certain values over others.

Its interdisciplinary nature, to assemble different perspectives, such as from cultural anthropology, evolutionary biology and developmental psychology, promotes the study and comparison of how different cultures shape the model of care and child care, and its direct connection to the health, survival and well being of children.

Palabras clave

Antropología de la infancia, etnopediatría, attachmentparenting, crianza infantil, crianza con apego, crianza respetuosa, maternidad, cibercultura.

Key words

Anthropology of childhood, ethnopediatrics, attachment parenting, child rearing, respectful parenting, motherhood, cyberculture.

¹.-Este artículo sintetiza algunas de las conclusiones de la tesis doctoral, dirigida por el profesor Javier Marcos Arévalo, que ha realizado la autora sobre *Etnopediatría y crianza con apego*, investigación pionera sobre este tema en el ámbito hispanohablante, que puede consultarse en: <http://dehesa.unex.es:8080/xmlui/handle/10662/144>

Contextualización: biología, cultura y género

Esta disciplina científica surgió en los años 90 a raíz de un taller de antropología organizado por Carol Worthman, director del *Laboratorio de Biología Humana Comparada* del Dpto. de Antropología de la Universidad de Emory, en Atlanta (EEUU), donde se reunieron investigadores de distintas disciplinas científicas: antropólogos, pediatras y expertos en desarrollo infantil. La etnopediatría es fruto de distintas intersecciones teóricas y de múltiples perspectivas de análisis: la biológica, que estudia las razones de la dependencia, inmadurez e infancia larga de nuestra especie, la antropológica, mediante la comparación intercultural, la psicológica, profundizando en la teoría del apego de John Bowlby y Mary Ainsworth, y en su naturaleza adaptativa; y la sanitaria, que reflexiona sobre las consecuencias de los modelos de crianza en términos de salud y desarrollo.

La etnopediatría parte de la premisa de que las *pautas de crianza son construcciones culturales* más o menos alejadas de las necesidades biológicas de los niños. Cada cultura sanciona un modelo de educación y crianza infantil, mediante el que transmite sus valores, creencias, costumbres y cultura específica. Esta especialidad científica investiga el modelo de atención y cuidados a la infancia, a través de las dimensiones de biología y cultura, abogando por un equilibrio y una perspectiva biocultural de la crianza infantil. El tipo de crianza condiciona el desarrollo y la salud, física y emocional de las personas y sus consecuencias son individuales y colectivas, debido a la importancia de la infancia como cimiento del modelo de sociedad (Margaret Mead y Ruth Benedict planteaban que se podía cambiar una sociedad cambiando la forma de tratar a los niños).

Los etnopediatras, basándose en la investigación intercultural, abogan por una crianza respetuosa con las necesidades físicas y emocionales infantiles, así como por el respeto de los ritmos madurativos en el proceso de adquisición de hitos o avances en todos los ámbitos: cognitivo, emocional y motriz. Se trata de una perspectiva que concilia la biología con la cultura, evitando forzar el proceso de desarrollo de los niños.

Precedentes y evolución de la Antropología de la infancia.

La *Escuela Cultura y Personalidad* influyó en los posteriores estudios interculturales sobre la niñez, principalmente su tesis de que la cultura afecta a las personas desde el momento del nacimiento, así como la idea de que la estructura de una cultura se manifiesta en la forma de tratar a los niños, a través de los padres, que actúan como intermediarios, concepto que los etnopediatras llamarán *etnoteorías parentales*. De manera que, cambiando las prácticas de crianza, se podría modificar la sociedad.

Igualmente, fue de gran influencia para la etnopediatría el estudio llevado a cabo por el *Proyecto Seis culturas*, investigación comparativa intercultural de los años 50 auspiciada por las universidades de Harvard, Cornell y Yale, y coordinada por los antropólogos Whitting, Child y Lambert. Constituyó el mayor estudio

comparativo de la niñez hasta la fecha. Analizaron etnoteorías parentales en 6 culturas: Filipinas, Kenia, India, Japón, México, EEUU. Subyacía la idea de que la estructura de la sociedad determinaba el patrón de crianza, que, a su vez, creaba personalidades específicas de cada cultura, concepto que retomará la etnopediatría en los años 90.

Así mismo, fueron de gran relevancia los *HRAF*, archivos del área de relaciones humanas (*Human Relations Area Files*). Creados por Murdock en 1949, pretendían construir una teoría del comportamiento humano y de la cultura, a través de la recopilación y codificación de materiales etnográficos que permitieran realizar generalizaciones empíricas universales o interculturales. En la actualidad el proyecto HRAF reúne universidades y centros de investigación de más de 30 países, con información de más de 400 culturas. Su objetivo consistía en reunir el mayor número de documentos de investigaciones antropológicas del mundo.

También son destacables las posteriores aportaciones, a través de investigaciones antropológicas desde los años 90, tales como los estudios interculturales sobre la infancia de Robert Levine, Nancy Scheper-Hugues, Carolyn Sargent o Alma Gotieb, que explica las diferencias entre los bebés en Occidente y otras culturas, el trabajo de Margarita Lagarde de la UNAM (México), que analiza los ejes biológicos, psíquicos y sociales de la parentalidad, así como la importancia del apego y las emociones en la personalidad y salud. Así mismo, han contribuido al desarrollo de la antropología de la infancia estudios como los de Elixabete Imaz y Verena Stolcke, o las investigaciones del GETP (*Grupo de estudio transcultural del parentesco*) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Por último, las novedosas investigaciones internacionales realizadas desde la etnopediatría ofrecen una perspectiva biocultural de la maternidad y la infancia, en las distintas áreas de la crianza, como las llevadas a cabo en el *Laboratorio de Biología Humana Comparada* del Departamento de Antropología de la Universidad de Emory (Atlanta, EEUU), pionero del desarrollo de la ciencia de la etnopediatría y del estudio de la interacción entre la biología humana con la cultura durante la infancia. El trabajo desarrollado en el *Laboratorio del Sueño madre e hijo* de la Universidad de Notre Dame en Indiana (Estados Unidos), los estudios sobre la construcción cultural de la crianza, el desarrollo infantil y la salud, efectuados en el *Centro para el Estudio de la Cultura, Salud y Desarrollo Humano* de la Universidad de Connecticut (EEUU) o el análisis comparativo intercultural sobre crianza y desarrollo infantil realizado en la *Unidad de Desarrollo Infantil* del Hospital de Boston (EEUU) han aportado a esta disciplina científica su base empírica. En cuanto a los investigadores, hay que destacar el trabajo realizado en los últimos tiempos por etnopediatras como Ronald Barr, Ana Magdalena Hurtado, James Mckenna, Gilda Morelli, Susan Abbott, Sara Harkness, Charles Super, Melvin Konner, Robert Levine, Eduard Tronick, Carol Worthman, James Prescott, Katerine Dettwyler o Patricia Stuart-Macadam, que han sido cruciales para el desarrollo teórico y antropológico de la etnopediatría.

Ámbitos de estudio: embarazo y parto, lactancia y alimentación infantil, contacto físico y sueño infantil.

Una de las características de esta disciplina científica es su interdisciplinariedad. Además de antropólogos, distintos especialistas han investigado la maternidad y la infancia, desde una perspectiva similar a la de los etnopediatras, tales como obstetras, pediatras, neonatólogos, neurólogos, psicólogos, psiquiatras o neurobiólogos.

Embarazo y parto

Son áreas que han sido estudiadas por diferentes antropólogas, como Karen Rosenberg y Wenda Trevathan (1995), que analizan la evolución del parto y sus razones biológicas, Susana Narotzky (1995), Verena Stolke, con su trabajo basado en reproducción asistida, M^a Luz Esteban (2000), Yolanda Bodoque, especializada en sexualidad y reproducción o las investigaciones del GETP (Grupo de Estudios Transculturales del Parentesco), como las protagonizadas por M^a Jesús Montes, Elixabete Imaz o Maribel Blázquez.

Según las últimas investigaciones, a la luz de la evidencia científica, y las recomendaciones de la OMS (1996) sobre parto normal, el análisis de la biología del parto y del escenario neuroquímico y hormonal específico e irrepetible (oxitocina, catecolaminas y endorfinas) que se produce pone de manifiesto que cualquier intervención altera su equilibrio, por lo que las recomendaciones de los organismos internacionales y nacionales tienden al respeto del proceso biológico y a disminuir el grado de intervenciones.

La biología también explica por qué los bebés nacen inmaduros: a causa del tamaño del cerebro humano y de la bipedestación, que obliga en nuestra especie a un nacimiento prematuro y a una consecuente infancia larga, con un alto grado de dependencia. En los últimos años han sido relevantes los estudios sobre el periodo primal, que abarca desde el embarazo hasta el primer año del bebé, a través de los descubrimientos del *Centro de investigación de salud primal* en Londres, que han relacionado las condiciones del parto con una tendencia en la edad adulta a desarrollar trastornos de sociabilidad, agresividad o alteración de la capacidad de amar. O los efectos de la cesárea programada en la atención, memoria y respuesta al estrés posteriormente. Estos estudios coinciden en asociar nacimiento, crianza y cultura resultante. Por otra parte, el conocimiento de las características del parto medicalizado, característico de nuestra cultura, y de los procedimientos rutinarios que continúan practicándose en la actualidad (cesárea, episiotomía, etc.), así como la evolución histórica que convirtió el parto en patológico, medicalizando los procesos vitales y la sexualidad femenina, ha permitido entender sus consecuencias y las razones de iniciativas de humanización del parto en el mundo, como la que desarrolla IHAN (*Iniciativa de humanización del nacimiento y la lactancia*), proyecto perteneciente a los organismos OMS y UNICEF.

Dentro de las dimensiones de análisis del parto, la Neurobiología del parto (Vargas Rueda y Chaskel, 2007) estudia los mecanismos químicos, neurológicos y hormonales que favorecen el vínculo después del parto, así como las consecuencias

de alterar su equilibrio, como cierta predisposición a sufrir trastornos mentales, de la personalidad o modificaciones neuroendocrinas.

Lactancia y alimentación infantil

A través de investigaciones interculturales, como las llevadas a cabo por las antropólogas Katherine Dettwyler y Patricia Stuart-Macadam (1995), se evidencia que la lactancia materna tiene una dimensión biológica y cultural. La etnopediatría plantea la necesidad de analizarlo desde una *perspectiva biocultural*. Por un lado, la biología de la lactancia constituye un mecanismo de retroalimentación regulado por la secreción de hormonas como la prolactina y la oxitocina, y, por otro, cada cultura establece todo lo relativo a la alimentación y lactancia, influyendo notablemente en el proceso, duración y significado de la lactancia.

Sin embargo, existe consenso sobre que la alimentación infantil más adecuada es la lactancia materna por sus beneficios para el niño y para la madre: nutricionales, inmunológicos (contiene células madre) y emocionales (es un potente analgésico y tranquilizante). Por ello, diversos organismos nacionales e internacionales, como la OMS, UNICEF o AEP (*Asociación española de pediatría*), recomiendan lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses y con un tiempo mínimo de duración de 2 años.

En cuanto al análisis intercultural entre alimentación y cultura, es de gran interés comprobar que existe cierta variabilidad cultural, aunque lo general es la lactancia materna a demanda durante varios años. Por otro lado, las consecuencias emocionales de la alimentación evidencian que la lactancia no es sólo alimento, sino que también satisface necesidades afectivas y emocionales, conformando la primera experiencia de placer, que responde a la necesidad de succión. Las investigaciones de Malinowski (1974) y Mead (2006[1935]) sobre los arapesh y mundugumor mostraron una asociación entre lactancia prolongada y relaciones de cooperación entre los adultos, así como con un bajo índice de suicidios. Así mismo, ciertos trastornos de la alimentación, como la anorexia, bulimia y sobrepeso se han relacionado con carencias y privaciones emocionales en la infancia, exclusivos de nuestra cultura, como asegura tras años de investigación la psicóloga Laura Gutman (Gutman, 2009).

Contacto físico

El contacto físico durante la infancia constituye una necesidad física y emocional básica del ser humano debido a la inmadurez al nacer y a la infancia larga de nuestra especie. Está en relación con el apego, que es una estrategia adaptativa para la supervivencia. El análisis intercultural, como expusieron las investigaciones de James Prescott en 49 tribus del mundo, relacionan el contacto físico con el grado de violencia (también se comprobó entre los arapesh y mundugumor). Igualmente, en el *Instituto de investigación del tacto* de la Universidad de Miami, en colaboración con las Universidades de Duke y Harvard, se ha demostrado que el contacto mejora la salud y favorece un desarrollo adecuado. Los beneficios físicos y psicológicos del contacto también han quedado comprobados a través de los resultados del *Cuidado madre canguro*. La OMS, en la Guía práctica del Cuidado

madre canguro (2004), recomienda el contacto piel con piel de los prematuros con la madre o padre. Consiste en calor, amor y lactancia. Aumenta las posibilidades de supervivencia y hace madurar el sistema inmunológico de los bebés nacidos antes de tiempo, además de favorecer el apego necesario para un desarrollo óptimo.

Sueño infantil

Las investigaciones sobre sueño infantil, realizadas por antropólogos como James Mckenna, director del *Laboratorio del sueño madre e hijo* en la Universidad de Notre Dame, Indiana, las de John Whitting, director del *Programa de desarrollo humano* de Harvard, Gilda Morelli, Susan Abbott, Sara Harkness y Charles Super, Universidad de Connecticut, o las de Sara Mosko, muestran cierta variabilidad cultural, aunque mayoritariamente se practica colecho (sueño en compañía) en el mundo, por ser el contexto evolutivo a lo largo de la historia de la humanidad. La modalidad de sueño infantil, en compañía o soledad, está asociada a la concepción del sueño como una dimensión pública o privada, grupal o individual, dependiendo de si lo que se fomenta en la sociedad es la cooperación e integración social o la independencia y el éxito individual. El concepto de sueño infantil constituye una construcción cultural, puesto que existen razones biológicas para el tipo de sueño específico en cada etapa de crecimiento. El sueño va modificándose al ser un proceso de maduración paralelo al desarrollo neurológico del bebé. Además, es instintivo, por lo que no puede enseñarse ni aprenderse, como demuestra el hecho de que los fetos duerman. Los especialistas recomiendan respetar el proceso y aceptar que los despertares son inevitables y adaptativos, ya que cumplen una función preventiva, dada la extrema dependencia durante la infancia, al asegurar atención y alimento durante la noche, impidiendo que se produzcan hipoglucemias.

Entre los beneficios del colecho (Landa et al, 2012) destacan: la disminución de apneas, favorece el vínculo y el desarrollo neural del cerebro, el bebé se sincroniza con su madre en movimientos, respiración, despertares y ciclos de sueño. La AEP (Asociación Española de Pediatría) explica sus beneficios, incluyendo el efecto protector frente al síndrome de muerte súbita del lactante, siempre que se respeten ciertas precauciones. En EEUU la muerte súbita es la mayor causa de mortalidad infantil (casi un deceso por hora), mientras que el menor índice está en Asia, sobre todo en Japón, donde practican colecho durante toda la infancia.

Emociones, comunicación y llanto infantil

La etnopediatría también analiza las emociones, comunicación y llanto infantil en distintas culturas, a través de las investigaciones de autores como Ronald Barr o Eduard Tronick. Las emociones están en relación directa con la salud. Los estudios actuales coinciden en asociar cada estado emocional con un determinado estado hormonal, que tiene repercusión directa en el sistema inmunológico.

El llanto constituye, además, un sistema de comunicación y una estrategia de adaptación y supervivencia. Conformar un mecanismo instintivo de regulación interna y de comunicación, que requiere una respuesta, dada la vulnerabilidad y necesidad de cuidados del bebé. El llanto ha sido el comportamiento seleccionado por la evolución para asegurar la supervivencia a lo largo de la humanidad. La

biología de los bebés continúa reaccionando igual ante la separación del cuidador pero la cultura ha modificado la respuesta, interpretando el llanto como signo de hambre o cólicos. No atender el llanto del bebé tiene como consecuencia un aumento de segregación de hormonas de estrés, como el cortisol, que es perjudicial, al ser un inhibidor del crecimiento neurológico. Por ello, la etnopediatría aboga por el respeto ante el llanto y la atención como respuesta. Es interesante, además, constatar que las emociones y el llanto tienen significados distintos en contextos diferentes. De forma que en contextos de abundancia constituye un rasgo de adaptación inadecuado, que puede derivar en malos tratos, mientras que en contextos de escasez aumenta las posibilidades de supervivencia, al garantizar atención y cuidados, como en las favelas de Brasil o a lo largo de la historia de la humanidad. Es una muestra de la *construcción cultural de las emociones*. Cada cultura modula a sus individuos mediante los sistemas parentales, fomentando, reprimiendo o canalizando ciertas emociones sobre otras, en función de los valores que predominen en la sociedad.

Ciberantropología de la maternidad

Los conceptos de cibercultura y ciberantropología, que aportaron múltiples órdenes temporales y espaciales, estableciendo una nueva dimensión ideacional y un nuevo paradigma de relaciones sociales, conformando redes de significación social y un entorno cultural creador de realidad social, trajeron consigo la aparición de comunidades virtuales que construyen identidad. En los últimos diez años se ha desarrollado y articulado un movimiento social alrededor de la crianza respetuosa, recomendada por la etnopediatría, en los nuevos contextos cibernéticos, lo que ha generado distintas y novedosas relaciones sociales e intercambio de información desde puntos distantes geográficamente. La organización de esta filosofía de la infancia ha tenido una gran repercusión gracias a las nuevas tecnologías, constituyéndose en una auténtica revolución sociológica en los últimos años, alrededor de la maternidad y la infancia. Estas comunidades, analizadas mediante etnografía virtual, comparten distintivas características, una identidad común, significados sociales y símbolos específicos.

Conclusiones

Partiendo del enfoque aportado por la etnopediatría, algunos de los problemas de la sociedad occidental, como ciertas enfermedades, trastornos y grado de violencia, tienen su origen, entre otros factores, en el modelo de crianza imperante. Por ello, entender las causas de trastornos, síndromes y enfermedades específicos de nuestra cultura es un paso imprescindible para modificar las condiciones de la infancia. Trastornos de alimentación, como la anorexia, bulimia y sobrepeso. Alteraciones conductuales, que no dejan de aumentar, como la ansiedad, estrés, hiperactividad, trastorno de déficit de atención, espectro autista (que aumentó

un 78 % en la última década en EEUU²) o el síndrome de fatiga crónica, en edades cada vez más tempranas y que requieren medicación durante años en organismos en desarrollo. Los etnopediatras plantean que es necesario reflexionar sobre si nuestro modelo de vida es adecuado o no a largo plazo y sobre si sus consecuencias son asumibles. El estrés infantil produce una cantidad de cortisol (hormona del estrés) que afecta de manera directa al sistema inmunológico. Sin embargo, también se ha demostrado lo contrario, mediante investigaciones como la que evidenció que el amor maternal modula el cerebro, provocando cambios anatómicos en el hipocampo, con un aumento de hasta un 10%, conclusión del estudio reciente (Luby et al, 2012) realizado por la Universidad Washington, Escuela de Medicina de San Louis.

La etnopediatría considera necesario conocer las razones del comportamiento infantil y las necesidades biológicas y emocionales en el inicio del ciclo vital, como forma de asumir, para cambiar, el patrón de relaciones humanas transmitido a través de la infancia.

Las *Redes de crianza respetuosa*, presenciales y virtuales, constituyen una alternativa al modelo de crianza convencional en Occidente. Han surgido por la ausencia en nuestra sociedad de familia extensa y la consecuente soledad ante la maternidad, pero también debido al desconocimiento de cómo son y qué necesitan los niños. Estas redes de maternidad conforman un voluntariado organizado, altruista y eficaz, tanto virtual como presencial. Brindan asesoramiento a las madres y comparten experiencias, así como apoyo emocional, a través de iniciativas como la de amadrinar cada lactancia, visitas domiciliarias, ayuda “madre a madre” o la creación de proyectos educativos alternativos. Al mismo tiempo, se ha desarrollado en los últimos diez años una corriente de carácter internacional sobre crianza con apego o respetuosa, a través de Internet, en espacios virtuales: páginas webs, foros, blogs y redes sociales de habla hispana, donde personas de todo el mundo consultan información y comparten experiencias. Estas redes cibernéticas de maternidad y crianza han propugnado una revolución, a través de Internet, de la concepción de la infancia, cuestionando la crianza convencional en nuestra cultura a través de un movimiento de magnitud internacional³. Constituyen comunidades virtuales con una identidad compartida, quizá como actualización contemporánea de los grupos de mujeres que han existido a lo largo de la historia de la humanidad en torno a la maternidad. Sus características son la solidaridad social y la ayuda mutua, a través del altruismo cibernético, que define este movimiento. La ayuda, asesoramiento y apoyo emocional representan la base de su existencia. Conforman un modelo de solidaridad virtual, como alternativa al individualismo y la competitividad. En estos espacios virtuales se desarrollan características de comunidad virtual y sentimientos de pertenencia, cuyos grupos de usuarios establecen redes de relaciones personales y

²-<http://www.cdc.gov/Features/CountingAutism/>

³-Algunas páginas webs, como “crianza natural”, registraron 105.000 suscriptores en octubre de 2013. Existen foros con más de 54.200 usuarios registrados en septiembre de 2013, blogs, como “bebés y más”, con más de 13.797.000 usuarios únicos en mayo de 2013 y empresas relacionadas con la crianza con apego, como “crianza natural”, con una facturación de más de 1 millón de euros al año.

vínculos en el espacio cibernético, con una estructura y organización establecida. En los contextos analizados se comparte una cosmovisión similar sobre la infancia, con símbolos e identidad distintiva (individual y como grupo) que cohesionan a sus miembros. Igualmente, constituyen redes sociales con una identidad virtual específica. Esta corriente comparte intereses comunes y una concepción ética de la necesidad de cambiar la crianza para crear un futuro mejor. Ha organizado sus presupuestos teóricos y prácticos a través de Internet, convirtiéndose en auténticas redes sociales con un elevado grado de compromiso social con lo que defienden, que extrapolan a la vida real mediante colaboraciones con distintos grupos de lactancia y maternidad, produciéndose una identificación, en estos contextos, de los ámbitos real y virtual, como creadores de realidad social.

Referencias bibliográficas

- Blázquez Rodríguez, M. I. (2005): “Aproximación a la antropología de la reproducción”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Madrid, en http://www.itson.mx/micrositios/equidad-genero/Documents/antropologia_de_la_reproduccion.pdf
- Boas, F. (2008): “Plasticity in child development”, en Levine, R. y S. (edit.): *Antropology and child development: a cross-cultural reader*. Blackwell Pub. Malden, MA.
- Bowlby, J. (1969): *Attachment and Loss*. Basic Books.
- Dettwyler, K. y Stuart-Macadam, P. (1995): *Breastfeeding: Biocultural Perspectives*. Editorial Aldine de Gruyter. New York.
- Dewey, K.G. (2001): “Nutrition, Growth, and Complementary Feeding of the Breastfed Infant”, *Pediatric Clinics of North American*, February 48(1).
- Esteban, M. L. (2000): “La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre lactancia materna”, en Perdiguero y Comelles: *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Bellaterra. Barcelona, pps. 207-226.
- Fons, V., Piella, A., Valdés, M. (Eds.) (2010): *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona.
- Gerhardt, S. (2008): *El amor maternal: La influencia del afecto en el desarrollo mental y emocional del bebé*. Ed. Albesa. Barcelona.
- Giménez Amaya, J. M. (2009): “Neurobiología del vínculo de apego y embarazo”, *Cuadernos de Bioética*, Vol. XX, nº 70, pps. 333-338, en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=87512342003>
- González Echevarría, A. (2011): “La Antropología del parentesco. Dominio analítico, modelos teóricos y comparación transcultural”, en Grau, Rodríguez y Valenzuela: *ParentescoS. Modelos Culturales de Reproducción*. PPU. Barcelona.
- González Vara, Y. (2010): *Amar sin miedo a malcriar. La mirada a la infancia desde el respeto, el vínculo y la empatía*. Editorial Integral. Barcelona.
- Gottlieb, A. (Ed. Judy DeLoache) (2000): *A World of Babies: Imagined Childcare Guides for Seven Societies*. Cambridge University Press. New York.

- Gutman, L. (2009): *La revolución de las madres. El desafío de nutrir a nuestros hijos*. RBA Libros. Barcelona.
- Harkness, S. y Super, CH. (1992): “Parental ethnotheories in action”, en Ed. Irving E. Sigel, Ann V. McGillicuddy-DeLisi y Jacqueline J. Goodnow: *Parental belief systems: The psychological consequences for children*. Erlbaum, Hillsdale, NJ, pps. 373-391.
- Landa Rivera, L., Díaz-Gómez, M., Gómez Papí, A., Paricio Talayero, J. M., Pallás Alonso, C. R., Hernández Aguilar, M. T. y cols. (2012): “El colecho favorece la práctica de la lactancia materna y no aumenta el riesgo de muerte súbita del lactante. Dormir con los padres”, *Revista Pediátrica de Atención Primaria*, 2012, http://www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus51_LjPqIUW3MgBYqUOo3pZo2bcxK1KHpHOMSPXbPfjZosEGNyQ
- Levine, R. y New, R. (edit.) (2008): *Antropology and child development: Across cultural reader*. Blackvell. Oxford.
- Levine, R. et al. (1994): *Child care and culture. Lessons from Africa*. Cambridge University Press. New York.
- Luby, J. L., Barch, D. M., Belden, A., Gaffrey, M. S., Tillman, R., Babb, C., Nishino, T., Suzuki, H., Botteron, K. N. (2012): “Maternal support in early childhood predicts larger hippocampal volumes at school age”, *Proceedings of the National Academy of Sciences Early Edition*, Jan. 30. En: <http://www.pnas.org/content/109/8/2854>
- Malinowski, B. (1974): *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Mckenna, J. (2009): *Dormir con tu bebé: Una guía para padres sobre el colecho*. Crianza natural. Barcelona.
- Mead, M. (2006[1935]): *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Mead, M. y Wolfestein, M. (edit.) (1955): *Childhood in contemporary Cultures*. University of Chicago Press.
- Montgomery, H. (2009): *An introduction to childhood. Anthropological perspectives of children's lives*. Wiley-Blacwell. Oxford.
- Narotzky, S. (1995): *Mujer, mujeres y género*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Organización Mundial de la Salud (2004): *Método madre canguro. Guía práctica*, <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/9243590359.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (1996): *Cuidados en el parto normal: una guía práctica*. Informe presentado por el Grupo Técnico de Trabajo de la OMS, Departamento de Investigación y Salud Reproductiva. También en la página de la OMS: http://whqlibdoc.who.int/hq/1996/WHOFRHMSM96.24_spa.pdf
- Prescott, J. W. (1974): “Cross-cultural studies of violence”, en *Aggressive Behavior: Current Progress in Pre-Clinical and Research*, Brain Information Report nº 37. Universidad de California. Los Angeles.

- Rosenberg, K. y Trevathan, W. (1995): “Bipedalism and human birth: The obstetrical dilemma revisited”, *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, vol. 4, p. 161-168.
- Scheper-Hugues, N. y Sargent, C. (Edit.) (1998): *Small wars: The cultural politics of childhood*. CA University of California. Berkeley.
- Small, M. F. (1999): *Nuestros hijos y nosotros*. Ediciones B Argentina. Buenos Aires.
- Vargas Rueda, A. y Chaskel, R. (2007): “Neurobiología del apego”, *Avances en psiquiatría biológica*, Volumen 8, en: <http://www.psiquiatriabiologica.org.co/avances/vol8/neurobiologia.pdf>
- Whiting, B. y Edwards, E. (1988): *Children of different worlds: The formation of social behaviour*. Harvard University Press.
- Worthman, C, Hruschka, D., J. y Lende, D. H.: (2005): “Biocultural dialogues: biology and culture in psychological anthropology”, Special Issue: *Biocultural anthropology*. *Ethos* 33:1, 1-19.
- Worthman, C. (1995): “Ethnopediatrics: An Outline”, en: <https://webdrive.Service.emory.edu/groups/research/lchb/PUBLICATIONS%20Worthman/PUBLICATIONS%20CMW%201995/Ethnopediatrics%20An%20Outline.pdf>

Biografía de la autora

María José Garrido Mayo es Doctora en Antropología Social y Cultural y Licenciada en Historia, en la especialidad de Prehistoria y Arqueología. Actualmente trabaja como funcionaria en la Universidad de Extremadura. Ha dedicado los últimos años a investigar la relación entre crianza infantil, cultura y salud en contextos virtuales, tema sobre el que ha versado su tesis doctoral, defendida en 2012 en el Departamento de Psicología y Antropología de la Universidad de Extremadura. En la actualidad está trabajando en dos monografías, de próxima publicación, sobre *Etnopediatría*, y *Enfermedad, cultura y género*, respectivamente.

Recibido: 25 de Septiembre de 2013
Aceptado: 16 de Noviembre del 2013